

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Gestión de Medios

Eugenia Ávalos V.

Publicaciones

Raúl Salvador R.

Editor

Pablo Escandón M.

Consejo Editorial

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

**Portada, diseño
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
CIESPAL**

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura<http://www.felafacs.org/rederevistas>Red de Revistas Científicas
de América Latina y el Caribe
en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>**Impresión**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
 Víctor Hugo Olalla P.
 Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador
 Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
 Integración

Raúl Vallejo C.
 Ministro de Educación

Héctor Chávez V.
 Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
 Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton
 Comisión Nacional de UNESCO
 para los países andinos

José Camino C.
 Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
 Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Yolanda León T.
 FENAPE

Edgar Jaramillo S.
 Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177
 Fax (593-2) 250-2487

web: <http://www.ciespal.net>

weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584
 Quito - Ecuador
 Registro M.I.T. S.RL027
 ISSN 13901079

Personaje	Pág.	Covuntura	Pág.
Biografía: El más leído luego de Gabo	4	Blogs: Encuentros y desencuentros	52
Germán Castro Caycedo: Más cerca de la realidad	6	Uso y consumo de las TIC: Las relaciones de poder en el aula	58
Hágase tu voluntad: Una muestra de virtuosismo periodístico	8	Aula	
El hueco: Migrantes en la cinta de Moebius	14	Lenguaje: Localismos y estandarización en el español... ..	64
El Palacio sin máscara: La lectura de quien no estuvo allí	20	Manejo de información: Cuando de rumores se trata	68
En busca del cronista mayor: Charla con Germán Castro Caycedo	26	La entrevista en TV: En vivo o grabada, conversar es lo importante	72
Portada		Sindicación de contenidos: El cambio de la reportería <i>on line</i>	76
Opinión: No creo en los géneros	30	Comunicación organizacional: Los <i>stakeholders</i> legitiman a la organización	80
Experiencia: Lo que me dejó el periodismo	32	Encuestas políticas: Paradojas y aproximaciones	84
Periodismo y literatura: Dos aguas de un río vigoroso	36	Publicaciones	88
Notas de un encuentro de cronistas: Las crónicas amenazan con reconquistar lectores	38	Actividades del CIESPAL	92
El trabajo editorial: Anatomía de un texto	44	Agenda	96
Revistas y blogs: Los espacios para la narrativa periodística	48	Próximo número	99



Notas de un encuentro de cronistas:

Las crónicas amenazan con reconquistar lectores

Carolina Ethel

Colombiana, periodista radicada en España, redactora de Diario El País.

carolinaethel@gmail.com

Hay documentos y cosas que acaban archivadas en el cajón o en un viejo trastero. Pero siempre están ahí. Hace falta volver a abrirlo, para recuperar esa vieja corbata que ha vuelto a estar de moda o esa novela aburrida que nadie quería leer. Pero el día a día de la humanidad se retrata

Los nuevos cronistas narran las historias de multiculturalidad, de subdesarrollo, de sumisión, y principalmente buscan las claves de la impunidad en todo el territorio latinoamericano.

en pequeñas y limitadas instantáneas, en hojas de periódicos y noticieros que ya por la noche van a parar a las papeleras o a enormes archivos multimedia inabordables. Hay, en la dictadura de la actualidad, la injusticia de lo que se desdeña.

Un grupo de cronistas latinoamericanos se dio cita en Bogotá en el mes de mayo, convocado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, la revista *SoHo* y la Cámara Colombiana del Libro para hablar de la búsqueda de los datos, de la manera de moldearlos y contrastarlos y, especialmente, de las herramientas de las que se valen para tejer la filigrana de las historias que cuentan. Hubo tiempo para las quejas, siempre relacionadas con el pago y el limitado espacio que los medios convencionales conceden a la crónica, pero todos presagiaron buenos tiempos para el periodismo narrativo en América Latina.

Los cronistas nativos de esta América Latina se empeñan en contar un continente marcado por el sincretismo cultural, el subdesarrollo, la sumisión, la colonización recurrente y sobre todo, en palabras de Carlos Monsiváis, se empeñan en buscar las claves de un "territorio marcado por la impunidad". Justamente, la impunidad es el motor del resurgimiento de la crónica periodística como un necesario "corredor de espejos donde la sociedad o las sociedades puedan verse con más precisión", apuntó Monsiváis en una entrevista reciente en Madrid.

Mientras los sociólogos contemporáneos han decretado la pérdida de la capacidad de asombro como una especie de patología latinoamericana, los nuevos cronistas le ponen rostro y color a historias. Y más aún, hay en el temario de este nuevo auge narrativo un espacio para lo cotidiano que se escapa al reporte metódico que rige en la sala de redacción.

Una crónica es...

El Nobel Gabriel García Márquez, a quien las novelas terminaron por ocultar su faceta de periodista y cronista, la definió hace diez años en una frase sencilla pero reveladora: "Una crónica es un cuento que es verdad".

Hoy Carlos Monsiváis reconoce el nuevo ímpetu de la crónica en América Latina como "un género que mezcla la crónica con el *thriller*, como una búsqueda de la secularización" y señala el fenómeno del narcotráfico como un detonante de la fiebre narrativa de la no-ficción actual. El mexicano Juan Villoro acude al animalario más exótico para definir a la crónica como "el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona". Para Julio Villanueva Chang, cerebro de la revista *Etiqueta Negra*, "una crónica no es sólo un modo literario y entretenido de enterarse de los hechos sino una forma de conocer el mundo. Es un género en el que pueden convivir la duda y los hechos" y Patricio Fernández, de la revista chilena *The Clinic* la define como "un diálogo entre el individuo y los acontecimientos".

Frente al pánico propiciado por las cábalas apocalípticas que anuncian la muerte del periodismo a manos del "monstruo" de la inmediatez que es la *Internet*, la crónica periodística ofrece a los lectores la posibilidad de vivir las historias, a través de la mirada de alguien que se compromete, cual guardián de la memoria, a contar (más que a informar) lo que

crónica de los cronistas

¿De qué pueden hablar un grupo de periodistas latinoamericanos, dedicados a la búsqueda de historias, pero sobre todo a encontrar la mejor manera de contarlas? Nuevos cronistas en Bogotá, del 1 al 3 de mayo en Corferias

sábado 3 de mayo de 2008

No hay fórmula, arriba la libreta de notas

El panel de la mañana del sábado prometía resolver el dilema de cómo organizar el trabajo, estructurar un texto y finalmente publicar una crónica exitosa. Pero lo único que hizo fue confirmar que cada autor es un mundo y que cada uno tiene su método y manías. Me atrevo a decir que algunos de ellos no son completamente concientes de su método y me atrevo a más: creo que son estos espacios los que les permiten sentirse a pensar en cómo lo hacen. El resto del tiempo lo están haciendo.

Pero sí que se pueden reseñar algunos denominadores comunes que estos Nuevos cronistas emplean, viven o sienten, mientras tratan de retatar la realidad. Por ejemplo que al comienzo del trabajo siempre flotan en el aire algunas preguntas: ¿Quién decide que este tema interesa?, ¿A quién le interesa?, ¿Cuáles son las historias que no se cuentan pero que interesan a la gente?. Respondidas o no, si el cronista decide apostar por el tema, en adelante tendrá que detenerse para observar las escenas, los espacios. Para escuchar. Incluso para casi meterse en la piel del otro. Tendrá que conversar con muchas personas y fijarse en cómo se expresan, que palabras utilizan, qué gestos hace, cómo se viste. Y un impreciso número de qués, cómo, cuándo y dónde, que como la sal y el azúcar, han de ser administrados a gusto y necesidad del autor.

El periodista Wilber Torres, de México, incluso llegó a identificar qué

pasa. Para Villoro el trabajo del cronista es "trasladar al lector al escenario como si los hechos ocurrieran ante nosotros. A diferencia de la noticia que habla de lo que ya pasó, el cronista narra como si desconociera el final de la historia". El peruano Julio Villanueva Chang añade que "la gente no busca historias sólo porque quiere leer, la gente busca experiencias". Por eso donde el cronista escucha una voz, evidencia un carácter; donde siente un olor, anuncia un gusto; donde ve una cifra, expone un modo de pensar. En resumen, un cronista es un recaudador de minúsculas singularidades".

¿Hay o no hay auge?

"En los últimos 10 años se ha empezado a notar más presencia de la crónica en los diarios", dice el argentino Martín Caparrós, mientras se afina con los dedos su espeso bigote, "me congracio con las autoridades diciendo que la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano ha tenido una responsabilidad fuerte al armar una red virtual que funciona y que hoy vemos en carne y hueso", afirma quien durante años se ha dedicado a

contar las historias de su país natal y se ha empeñado en recuperar las crónicas de viajes (*Larga distancia, Dios Mío, La Voluntad, La guerra moderna, Amor y anarquía, El Interior*) como un género que cabalga entre la literatura y el periodismo.

Ante la posición del maestro Caparrós se impone la dictadura de la sala de redacción. La también argentina Leila Guerriero, autora de *Los suicidas del fin del mundo (Tusquets)* afirma que los medios, especialmente los diarios "no quieren pagar el tiempo que los cronistas deben invertir en la investigación y escritura de un texto, porque suelen trabajar con un combustible que se llama urgencia y con el que la crónica no suele llevarse bien". Y agrega que además, "los directivos y editores han decretado que la gente ya no lee" y donde antes "se podían publicar crónicas de 50.000 caracteres hoy apenas llegan a ser unos 10.000".

Mario Jursich, editor de la revista colombiana *elmalpensante*, una publicación en la que conviven en armonía la literatura, el ensayo, el

Lea a los cronistas en sus blogs

El blog de Gabriela Wiener
 Cuadernos de Juan Manuel Roldán
 y crónicas argentinas de Juan Pablo Méndez



Convocan



Apoyan



arte y la crónica periodística, afirma tajantemente que no hay crónica en los periódicos colombianos. Y se arriesga más al afirmar que tristemente se suelen encontrar en las páginas de los diarios "simulacros de crónicas de 1000 palabras". Su explicación es que una crónica necesita "tiempo, espacio, dinero y el trabajo de un editor", condiciones que resultan conflictivas para los directivos de medios básicamente porque los cuatro elementos requieren de una considerable inversión de dinero.

De ahí que muchos cronistas se estén decantando por publicar sus trabajos periodísticos de largo aliento en libros. Un caso claro colombiano es el del veterano periodista Germán Castro Caycedo. Pero aunque él ha llegado a ser etiquetado como el "más vendido" con un serio trabajo periodístico, "los otros ejemplos que han logrado hacer caja en Colombia son los libros de crónicas de escándalos", afirma Jursich.

La reciente creación de la colección *Historias no contadas*, de Norma, dirigida por María Elvira Bonilla (una colección dedicada exclusivamente a la crónica, que entre las jóvenes generaciones de cronistas ha editado *¿Cómo matar a un hombre?*, de José Alejandro Castaño) parece estar dando prioridad a las historias bien contadas, al margen de la actualidad inminente que exige el diarismo. El sello Debate también publicó una crónica extensa de Alberto Salcedo Ramos, publicada anteriormente por capítulos en la revista *SoHo*. Ramos se lanza a reconstruir la historia de Kid Pambelé, una de las grandes glorias del boxeo colombiano en *El oro y la oscuridad*.

Sergio Vilela, cronista de *Etiqueta Negra* y editor de Planeta Perú afirma que "hace dos años la editorial Planeta se dio cuenta de que había un hueco en el mercado para los libros de no-ficción, tras una generación precedente concentrada en la ficción. Así, han aparecido en el Perú títulos como *Lima freak*, de Juan Manuel Robles, *Dios es peruano*, de Daniel Titingier o *El cadete Vargas Llosa*, del mismo Vilela, entre otros.

Probablemente la editorial que más ha apostado por la crónica en la región es Random-House Mondadori, con el sello Debate, dirigido por Sergio Dabhar, desde Venezuela. "La crónica de los hechos ocurridos en abril de 2002, consignadas en *El acertijo de abril*, de Sandra

Lafuente y Alfredo Meza se ha convertido en una especie de best seller, con más de 12.000 ejemplares vendidos", afirma Dahbar, que ha editado más de 50 títulos en los últimos cuatro años, en los que se cuentan las plumas de Alma Guillermoprieto, Jon Sistiaga y Fausto Masó. En Argentina apuestan por la crónica Tusquets y Planeta, con títulos como *La Revelación. Una historia real* (Planeta/Seix Barral, 2007), de Graciela Mochovsky y *La vida de una vaca*, de Juan Pablo Meneses. Además, se ha creado el Premio de Crónica Planeta/Seix Barral, que ha puesto en el mercado recientemente *Golden Boys*, una crónica de Hernán Iglesias Illa sobre el grupo de jóvenes argentinos que se enriquecieron en Wall street a costa de la crisis económica de 2001 en Argentina.

En Chile, la situación para el periodismo narrativo y la crónica no dista mucho de los planteamientos de Jursich y Guerriero. Patricio Fernández, fundador y director de *The Clinic*, una publicación quincenal con espacios para la narrativa, asegura que la concepción del periodismo es que sea "rápido y corto" y sus ambiciones están más orientadas a "producir impacto más que reflexión". La mirada de Ricardo Cayuela, editor de *Letras Libres* (México) es más optimista, pero el editor mexicano desmarca a la crónica del ámbito del periodismo: "La crónica es un género literario y transformarlo en periodismo es un error porque nos va a llevar a una queja permanente. Por eso a los diarios no les interesa", y añade que "la cultura está cimentada más en las revistas que en la prensa, que es panfletaria, ideológica, partidista y mal escrita. En el espacio en el que se dan las discusiones verdaderas y la crónica son las revistas".

La no ficción en América Latina ha encontrado lectores ávidos de historias más próximas a su realidad, por ello, las editoriales han vuelto la mirada a las narraciones con protagonistas que están en las calles.

No en vano lo que se ha reseñado en diarios y revistas como un "auge de la crónica" se cocina en un puñado de revistas que con esfuerzo cruzan fronteras: *Gatopardo* (con ediciones en México, Colombia y Argentina), *Etiqueta Negra* (Perú), *Letras Libres* (México), *The Clinic* (Chile), *elmalpensante* y *SoHo* (Colombia), y *Rolling Stones* (Argentina).

Guillermo Osorno, también mexicano y editor de la revista *Gatopardo* considera que si bien la crónica se puede considerar un género literario, "no hay que abandonar que también tiene una dimensión periodística". En ese sentido, Patricia Nieto, editora de la misma revista en Colombia conviene en que "antes que cronistas nos define el ser periodistas. El periodismo tiene una función social que es informar y ayudar a interpretar lo que vivimos. Si el cómo lo escribo agrega un gozo está bien, pero no debe primar eso sobre hacernos las preguntas fundamentales de nuestro oficio periodístico".

Toño Angulo, editor de la Fábrica Editorial en España y de la Revista *Etiqueta Negra* en Perú reconoce que en España existe una percepción de que hay un auge de la crónica en el continente americano. Sin embargo, confiesa que los medios tradicionales en el Perú -diarios y revistas- están poco interesados en la crónica periodística y que la tendencia es hacia atomizar la información en cápsulas y despieces, destinados a un público que, se presume, "no lee". En ese sentido, afirma el autor de *Llámalo amor, si quieres* (Aguilar, 2004) y *Nada que declarar* (Recreo, 2006), la revista *Etiqueta Negra* ha abierto una ventana amplia para la crónica, ofreciendo espacio, tiempo para desarrollar la investigación y la compañía de un editor para producir los textos. El cuarto elemento que mencionaba Jursich -el dinero- sigue siendo el gran inconveniente de esta publicación, de periodicidad mensual.

En Venezuela -un país que según Tomás Eloy Martínez protagonizó uno de los tantos picos del periodismo narrativo latinoamericano a principios de los cincuenta, con Gabriel García Márquez y sus crónicas en la revista *Momento*- tampoco hay espacios para la crónica en la prensa diaria. Boris Muñoz, redactor jefe de la revista *Exceso*, señala que si bien en su país existe un interés en el periodismo narrativo, que califica de endogámico -"los periodistas escribimos para nosotros mismos", apuntó- el problema de la

popularización del género tiene que ver con que se desconoce el público lector para el cual se está escribiendo. Liza López, directora de la revista *Marcapasos*, añade que el fenómeno mediático del presidente Hugo Chávez ha copado los espacios informativos y de análisis de los medios de comunicación y que se han marginado los otros temas de la agenda informativa.

A pesar del desalentador panorama que presentaron inicialmente, los cronistas concentrados en Bogotá apuestan decididamente por la crónica como un trabajo de doble conciencia. "El cronista está interviniendo en el futuro. Nos preocupamos por registrar procesos sociales políticos, culturales latinoamericanos para que queden asentados en las revistas para el lector de hoy y el lector hipotético del futuro", asegura Guillermo Osorno.

La crónica termina siendo el territorio propicio para registrar las múltiples aristas de una historia. La crónica es el descargo del perdedor o el miembro de una masa señalada como "pueblo", "comunidad" o "ghetto", que no suele aparecer en los libros de texto.

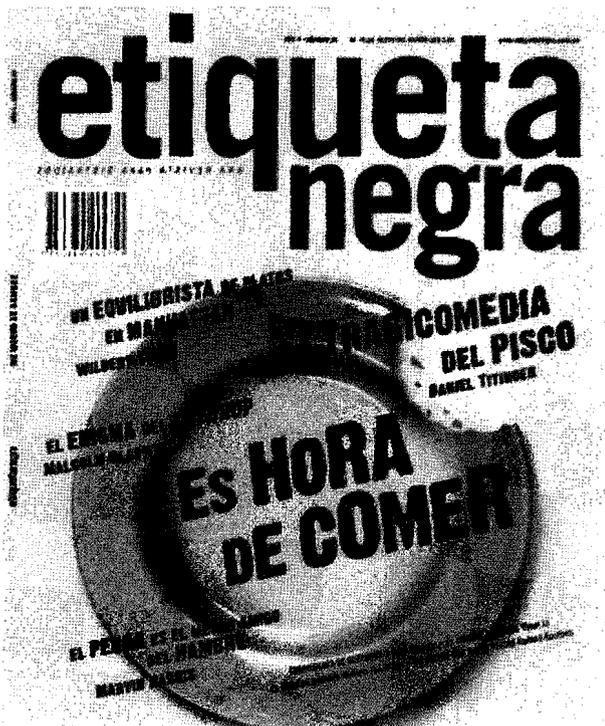
Los nuevos cronistas

"La inmersión que requiere la crónica, el nivel de obsesión y manía que suele implicar acercarse a un tema, a un territorio, a un personaje, va con mi carácter. Soy maximalista y megalómano, de alguna manera bucear hasta el cansancio para lograr luego una historia que no se pueda dejar de leer, me excita". Cristián Alarcón, redactor del diario *Crítica de Buenos Aires* y autor de *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (Norma, 2004), se excita cuando habla de su trabajo, alza el tono de la voz y emerge de él un histriónico cuenta-cuentos.

"Ahora por ejemplo, quiero viajar a Salta, al norte argentino, a un pequeño pueblo que se llama Quiscaloró, donde hace un mes llovieron cien kilos de cocaína en panes. Sé que los campesinos y los dueños de los campos se acusan mutuamente de ser cómplices de los narcos, y que hace seis meses en esa zona desapareció un médico que iba en su avioneta". No sabe más, pero ya ha vendido la historia a su diario y en los próximos días se irá selva adentro a desentrañar el misterio de los panes psicoactivos.

Una reunión de cronistas es una extensa tertulia plagada de anécdotas, de historias contadas y por contar, pero sobre todo, es una reunión de seres humanos maravillados por la fantasía que habita en la realidad.

La mexicana Marcela Turati suele buscar "historias a través de personas comunes, gente de alrededor a quienes nadie mira". Lo hizo en su serie de crónicas *Niños jornaleros*, publicada en 2007 en el periódico *Excélsior* y que le valió el premio del PNUD a los objetivos del milenio. En ellas, Turati relata el día a día de miles de niños explotados en campos de cultivo en la costa del pacífico mexicano.



El también mexicano Wilbert Torre recordó su periplo por cocinas y comedores en Manhattan, las largas y variadas conversaciones que sostuvo con cientos de camareros para construir el reportaje *Un equilibrista de platos en Manhattan*, publicado en la revista *Etiqueta Negra*. "Conversé con muchos camareros, viajé con ellos en el metro. Traté de hacer perfiles por países, de descubrir sus manías y hasta sus dolores", y agrega "tardé tres meses hasta dar con el personaje central del reportaje y reescribí el texto siete veces para lograr que una historia bien reportada estuviese bien contada". Una rutina

que exige tiempo. Justamente el reclamo principal de esta generación que requiere documentarse, convivir con los personajes y en los escenarios de las historias.

"El cronista sacrifica su tiempo libre y su salud para poder hacer lo que le gusta", afirma la argentina Josefina Licitra, curtida en historias de la periferia bonaerense, habitual de las revistas *Gatopardo*, *Etiqueta Negra* y *Rolling Stones* y actualmente redactora especial del diario *Crítica de Buenos Aires*.

"Hacer trueques con los protagonistas de las historias" parece ser una de las armas de las que se vale el colombiano Sinar Alvarado para contar historias enmarcadas en lo que han etiquetado como "periodismo de inmersión". Su proyecto actual es ir a vivir con un personaje consagrado a la ecología y el reciclaje que vive en una enorme bodega "verde" en Venezuela. "La idea es hacer un ejercicio de inmersión, zambullirme de cabeza el tiempo que haga falta siguiendo las 24 horas lo que hace la persona y viviendo exactamente como vive él. Que su comportamiento sea lo más natural posible sin contaminar los hechos con mi presencia". A cambio de la estadía y la alimentación, Alvarado escribirá y editará algunos textos para su personaje.

Gabriela Wiener, peruana afincada en España, también recurre a la convivencia con los personajes para contar desde dentro las cosas. Su crónica *Guru & familia*, incluida en su libro *Sexografías* (Melusina, 2008) es el retrato de un polígamo peruano y sus seis esposas, para lo cual Wiener estuvo viviendo con la curiosa familia por una semana. "Mi relato no es una experiencia, sino una metáfora de ella, la metáfora de un mundo que he descubierto y que quiero recrear para otros", asegura sobre su trabajo, que incluye el relato en primera persona de un encuentro en un bar *swinger*, o su experiencia como donante de óvulos en una clínica barcelonesa.

"Si tiene problemas de espacio busque trabajo en la NASA" decía José Navia, cronista del diario colombiano *El Tiempo*, que le decía un editor. Y es probable que los cronistas busquen pronto trabajo en la gran agencia espacial para contar en primera persona qué se siente viajar por el espacio. ✍️